

Historia colonial en detalle: progreso y decadencia de la España Chiquita, del pueblo de Santa María Natívitass Yancuitlalpan en Tlaxcala (México)

Fine-grained Colonial History: development and decadence in España Chiquita or Santa María Natívitass Yancuitlalpan (Tlaxcala, México)

Konrad TYRAKOWSKI FINDEISS*

Universidad Católica Eichstaett-Ingolstadt
Facultad de Matemáticas y Geografía
konrad.tyrakowski@ku-eichstaet.de

Recibido: 12 de abril de 2002
Aceptado: 24 de junio de 2002

RESUMEN

Este estudio describe el desarrollo del municipio de Santa María Natívitass Yancuitlalpan, situado en el sur del estado federado de Tlaxcala (México), principalmente desde la época colonial tardía hasta la revolución zapatista de 1910-1917. Se trató de una colonia con población española en medio de poblados nativos que representaba una imagen reducida de la capital Tenochtitlan-México y era conocida como España Chiquita. El autor analiza la estructura urbana y socioeconómica de la cabecera española y de sus barrios indígenas así como de pueblos y haciendas, describe el fin dramático de la colonia en 1914 y

PALABRAS CLAVES

Tlaxcala
Historia
colonial

ABSTRACT

This paper describes the development of the municipality of Santa María Natívitass Yancuitlalpan, situated in the south of the federal Mexican state of Tlaxcala, in particular from late colonial times to the revolution of 1910-1917. The population of the colony was Spanish and lived amongst the settlements of the native inhabitants. As such it represented the capital of Tenochtitlan-Mexico on a rather small scale and was praised as Little Spain. The author analyses its urban and socio-economic structure: Spanish town centre and Indian barrios, pueblos and haciendas. He also describes the dramatic end of the colony in 1914 and includes the remaining Spanish vestiges of popular culture.

KEY WORDS

Tlaxcala
Colonial
History

SUMARIO 1. Trasfondo histórico de la invasión española. 2. Primeras medidas políticas de asentamiento. 3. La colonia española. 4. Desarrollo económico y social de la colonia española. 5. Resistencia de pueblos y barrios indígenas a las haciendas. 6. San Miguel del Milagro: un santuario hispano-indígena. 7. El fin de la colonia española. 8. Testimonio de las raíces hispánicas en la actual cultura regional nativiteña. 9. Referencias bibliográficas.

* Universidad Católica de Eichstaett-Ingolstadt, Facultad de Matemáticas y Geografía, Ostenstr. 18, D-85071 Eichstaett (Alemania).

1. Trasfondo histórico de la invasión española¹

En 1519, Cortés partió de la costa del Golfo e inició una marcha con la que acabaría apoderándose del imperio azteca. En su camino tuvo la suerte de encontrarse con diversas circunstancias que vinieron en su ayuda. Una de estas felices casualidades fue que, después del encarnizado combate con los tlaxcaltecas, lograra unirse con ellos y ganarlos como aliados contra los mexica. Gracias a ello pudo contar con una logística racional, con guías, porteadores, tropas, auxiliares y una retaguardia segura². Fue después de la *noche triste* cuando le resultó especialmente ventajoso retirarse a Tlaxcala, donde sus tropas pudieron reponerse y él mismo trazar un nuevo plan de ataque. Los tlaxcaltecas ocupaban un pequeño territorio rodeado completamente por los mexica; se encontraban en constante pugna contra sus vecinos aztecas que practicaban contra ellos guerras calculadas y ceremoniales llamadas *floridas*, con el fin de hacer prisioneros y víctimas rituales para el templo. Tlaxcala se encontraba prácticamente sitiada y su comercio muy limitado, lo que provocó que su población se desarrollara en un sentido claramente militarista (Gibson 1991: 29). El eminente historiógrafo del siglo XVI, Muñoz Camargo, describe cómo el número de habitantes había crecido enormemente en un espacio reducido, lo que obligaba a cultivar todo terreno aprovechable:

«[...] [a] tiempo que CORTÉS vino a estas conquistas, la halló muy poblada; que no había lugar que no estuviere ocupado de poblaciones, o de sementeras y labranzas, por dos causas y razones: la prim[e]ra, por haber más de sesenta años que los mexicanos cul[h]uas los tenían cercados y oprimidos por guerras, por cuya causa no alcanzaban a comer sal, ni vestían ropa de algodón, ni bebían cacao [...]. Y, por estar desta manera cercados, muchas gentes [...] de otras provin[ci]as, por ser vejados de sus reyes y señoríos, se retraían y recogían a vivir en esta provincia [...]» (Relaciones geográficas [...] 1984: 75).

«[...] en otros tiempos [...], según afirman los naturales, todo esta provincia era poblada de gente como una colmena, a causa de que estuvieron [por] más de sesenta años cercados [...]» (Relaciones geográficas [...] 1984: 96).

Tlaxcala se encontraba rodeada por una franja de terreno que no pertenecía a nadie y que servía como parachoques entre los dos pueblos enemigos. En estas *tierras de guerra* hubo probablemente pocos asentamientos y una población demasiado pequeña como para pretender ningún tipo de propiedad sobre ese terreno. Recién en 1545 se fijaron los límites de la provin-

¹ Le debo mi agradecimiento póstumo al Reverendo Padre don Juan Cesati (+), párroco de Nativitas, quien en 1972 y 1973 me facilitó el acceso a los escondidos depósitos documentales en las sacristías de los pueblos de su feligresía, así como al Rev. P. don Luis Nava Rodríguez (+) de Apizaco por su amistad personal y su entusiasta labor en la investigación histórico-geográfica de Tlaxcala. Además doy las gracias al Rev. P. don Manuel Serrano (+) por el permiso otorgado para consultar el archivo de San Miguel del Milagro. Agradezco al Lic. Raul Torres M., *magister artium* por la Universidad Católica de Eichstaett, Ciudad de México, la traducción del alemán al español.

² De ahí resulta el apodo irreflexivo de «los traidores» para los tlaxcaltecas, sin tomar en cuenta que ellos vieron en los conquistadores españoles una esperanza en su defensa contra los enemigos mexica/aztecas.

cia (Fig. 1), pero hasta 1560 siguieron los pleitos de deslinde provocados por el incierto estado de la situación en lo relativo a la posesión de la tierra (Trautmann 1981: 122). En recompensa por su eficaz ayuda en la toma de Tenochtitlan, los tlaxcaltecas fueron objeto de diversos privilegios reales. Así, sus tierras no se pusieron a disposición de los encomenderos, sino que en 1535 se subordinaron directamente a la corona, lo que les otorgaba un derecho de apelación directo a ella. A esto se agregaron más tarde otras prerrogativas (Recopilación [...]: 193-196), la más importante de las cuales fue que su territorio se declaró libre de colonizadores blancos y de poder ser enajenado por españoles. La intención fue muy honrosa, pero ni siquiera el mismo rey se atuvo a tales disposiciones (Gibson 1991: 85-87).

2. Primeras medidas políticas de asentamiento

El pequeño estado de Tlaxcala estaba conformado, en su parte central, sobre todo por macizos montañosos. Al norte se abren diversas mesetas, el oriente encierra la mayor parte del volcán Malinche (4.461 m); el occidente y el sur lo conforman las llanuras fluviales del Atoyac y del Zahuapan: en esta zona es donde se encuentra nuestra área de estudio (Fig. 1).

Este espacio limítrofe se encontraba frente a los señoríos indígenas de Cholula y Huejotzingo. Aquél peleó a favor de los aztecas, éste fue aliado de Tlaxcala (Davies 1968: 69,108-112). Es improbable que esta zona haya estado completamente libre de asentamientos, pues su enorme potencial de aguas freáticas la hacían demasiado valiosa como para quedar deshabitada e improductiva. No obstante, los habitantes vivían en asentamientos dispersos en sus *milpas*, situación que dificultó su vigilancia, administración, tributación y evangelización en los tiempos tempranos de la colonia. De ahí que la corona ideara en los años cuarenta del siglo XVI una nueva política de asentamientos: los indios campesinos debían ser concentrados en *congregaciones* o *reducciones*. Con todo, los efectos son un tanto contradictorios por lo que toca a nuestra área de estudio.

Por una parte, en los años cincuenta del siglo XVI apenas se dejó sentir un movimiento general de traslado de población, como tampoco en la década de 1560, e incluso entonces con decidida oposición de los tlaxcaltecas, quienes alegaban que con el traslado de población se producirían otros casos semejantes al de los tiempos de la conquista (Celestino Solís 1985: 379-380).

Por otro lado, Trautmann (1981: 26) afirma, apoyándose en Cabrera (1864: 355-356), que en tiempos de la colonia se formaron pueblos en esta depresión fluvial, lo que contradiría completamente los hallazgos arqueológicos y el modelo de distribución prehispánico de los asentamientos. Esto significaría, además, un desplazamiento o traslado de población demasiado temprano. Que los asentamientos de los que estamos tratando estaban establecidos desde mucho antes lo prueba un censo de mediados de los años cincuenta del siglo XVI, que para la unidad tributaria *tequitl* del señorío de Ocotelulco muestra muchas localidades que hoy siguen existiendo (Anguiano y Chapa 1976: 124-125).

Sin embargo, hacia el año 1580 la situación había cambiado completamente. Las *congregaciones* se habían llevado a cabo en muchos lugares, entre otros en la zona que estamos tratando como ejemplo, como lo confirma Muñoz Camargo:

«[...] otro pueblo que se llama Santa María Nativitas, [...] [es] pueblo nuevamente congregado de unos indios que estaban derramados en unas ciénagas junto a esta población, que, por su apartam[ien]to, no alcanzaban a tener doctrina, porque carecían della por su división. Y, con acuerdo de[l virrey] DON MARTÍN ENRÍQUEZ, se fundó en este nuevo asiento otro monasterio de frailes de la orden del s[eño]r S[A]N FRAN[CIS]CO. Este lugar es muy abundoso de maíz y de legumbres; participa de muchas aguas y ciénagas, y de los ríos que pasan cerca de allí. Llama el pueblo "nuevo", porque ha poco que se fundó, aunque los naturales le llaman Ichcaquitzlan, que quiere decir [...] "el lugar de algodón" o "algodonel"» (Relaciones geográficas [...] 1984: 83).

La localidad se estableció al pie de una cadena de colinas separada a manera de isla, en el lugar que da paso al terreno de aluvión: sobre *tierra nueva*, como lo dice la etimología nahuatl del nombre Yancuitalpan o Yancuictlalpan (*yancuic* = nuevo; *tlalli* = tierra; *pan* = lugar). Por lo que toca a su situación geográfica es interesante notar que queda en la frontera entre las cabeceras de los señoríos indígenas de Quiahuitlan y Ocotelulco y que ocupa territorio de ambos (Fig. 1). También es importante que Nativitas haya surgido como un lugar central: como cabecera con convento dependía de ella una serie de pueblos con sus *iglesias de visita*. Muñoz Camargo no menciona, sin embargo, lo más interesante: el centro de Nativitas fue fundado como asentamiento de población española (Fig. 2).

3. La colonia española

3.1. Estructura urbana

El convento fue erigido antes de 1569/70 (Chauvet 1950: 69). Dado que asociamos el asentamiento temprano con la construcción del primer convento franciscano, la fundación de nuestra colonia puede muy bien haber tenido lugar entre 1550 y 1560. De acuerdo con la costumbre de nombrar un sitio tanto desde el punto de vista de su evangelización como de la geografía, esta fundación recibió un nombre compuesto (de un componente hispano-católico y otro indígena-náhuatl): así, el nombre autóctono de Yancuitalpan quedó bajo el patronato del Nacimiento (*nativitas* en latín) de María. No puede decirse con seguridad cómo y de dónde llegó a Nativitas la población castellana. Lo único verosímil es que se encontraba allí desde su fundación. Esta pequeña colonia española contaba con muy dignos modelos: Tenochtitlan había sido ocupada como centro de la colonia española y como tal vuelta a construir, y al sur había sido fundada en 1531 la Ciudad de Puebla de los Ángeles (Davies 1968: 70) entre Cholula, Tlaxcala y el señorío de Totimehuacán (Fig. 1). Su fundación respondía tanto a la necesidad de una estación intermedia en el camino entre la Ciudad de México y Veracruz, como a la de dotar de terrenos a la creciente población colonial que aún era en parte inestable. Con el transcurso del tiempo surgieron en Tlaxcala diversos asentamientos de raigambre castellana. Trautmann (1981: 98) ha clasificado,

para el año 1779, las localidades según su estructura étnica; a partir de este estudio se sigue el desarrollo de toda una serie de centros de población no-indígena: Apizaco, Tlaxco, Huamantla, Xipetzingo, Apetatitlán, Hueyotlipan, Ixtacuixtla. Nativitas no era más que un pequeño pueblo que, no obstante, presentaba marcados elementos de cultura española.

3.2. La cabecera española

El centro lo constituía el convento franciscano que, junto con la plaza orientada de Este a Oeste a la que se asomaba, era el elemento urbano más importante (Fig. 3). No obstante, parece ser que su construcción no fue llevada a cabo por especialistas y estuvo muy poco habitado³. En 1585 se le describía como sigue:

«Es aquel pueblo de razonable vecindad y los vecinos que tiene él y los demás pueblos de aquella presidencia son tlaxcaltecas y hablan la lengua mexicana, aunque entre ellos hay algunos que hablan la otomí [...]. El convento era entonces una casa vieja que por una parte se iba cayendo y por la otra la iban derribando para aprovechar algunas cosas en la nueva que se iba entonces haciendo muy aprisa, y tiene acabado un cuarto de cal y canto en que moran los religiosos, que de ordinario son dos [...] Vase trayendo a aquel pueblo un gran golpe de agua encañada de algo lejos y faltaba poco para llegar» (Ciudad Real 1976, I: 93-94).

Alrededor de esta plaza mayor se encontraban las casas de la clase alta española. En todo caso acota el cura en 1780:

«[...] los vecinos Españoles, que son los que las [casas] tienen en todo el ámbito de la Plasa [...] en el circuito de la Plasa [los naturales] no tienen un palmo de tierra propio [...]» (ApNat. Papeles [...] 1780).

A éstos hay que añadir los edificios representativos, el ayuntamiento (*casas reales*, ApNat. Papeles [...] 1780) y el *fielato* (fisco) (MNAH Serie: Tlax., rollo 28, no.1). En 1770, el obispo de Puebla privó a todas las órdenes monásticas de la dirección de los curatos, de manera que también los franciscanos tuvieron que abandonar su convento de Nativitas. Diez años después el convento se encontraba en un estado deplorable y sólo servía a la localidad como asilo de indigentes:

«[...] empesó arruinarse el Convento por haver faltado de los religiosos el que muchas y muchos del pueblo an tenido y tienen suficiente acilo en sus ruinas [...]» (ApNat. Papeles [...] 1780).

Finalmente, la población autóctona de los barrios circunvecinos pidió a la administración episcopal que les donase el predio del convento para poder edificar allí un ayuntamiento pro-

³ En el Códice Franciscano (1889: 22-30), que data del siglo XVI, no se menciona Nativitas entre los monasterios habitados por frailes. Para 1729 está documentada la presencia de un vicario en el convento de Nativitas (Ocaranza 1933: 491). En 1765 se mantenían dos religiosos en la vicaría de Nativitas (Ocaranza 1934: 314).

pio o una escuela, dado que no había ningún otro edificio a disposición por estar todos los predios del centro en manos de españoles. La donación tuvo lugar, pero no se construyó ningún edificio, antes bien, el otrora predio del convento pasó a manos de españoles y se reconstruyó con viviendas y comercios.

El segundo edificio en importancia era la iglesia parroquial, casi sin ventanas, cuyo núcleo data del siglo XVI (Fig. 3). Diversas piedras angulares fechadas en los años 1701, 1785 y 1864 documentan el proceso de construcción, así como diferentes composturas de este majestuoso edificio sobre una planta de cruz latina. En la punta de la fachada se lee, sobre tres granadas rústicas, la inscripción:

ce AcaBo esta portada a 22 d febrero De 1737 [rúbrica]

No se desarrolló una encrucijada de calles regulares según el clásico modelo colonial de las fundaciones españolas, pues para ello resultaba muy angosta la situación del asentamiento entre los cerros y el pantano (Fig. 1). No obstante, atrajo hacia sí los tres Caminos Reales de Tlaxcala, Huejotzingo-Cholula-Puebla y San Martín Texmelucan-Ciudad de México, que se cruzaban en las afueras del centro. Nativitas parece haber desempeñado una importante función de tráfico comercial, aunque el mantenimiento de los caminos en las depresiones resultaba una tarea molesta y costosa (MNAH Serie: Tlax., rollo 7, no. 308 para 1733). El camino entre Tlaxcala y Huejotzingo debe datar de tiempos precoloniales: Nativitas quedaba con ello a media jornada entre ambos centros. Ya en 1619 se puede comprobar la existencia de un mesón en Nativitas (Trautmann 1980: 71): quizá se trate de la *Casa colorada*, cuyas ruinas aún existen. Es interesante notar que se formara un núcleo secundario de asentamiento con población española relativamente grande en el barrio de Chachalacatla («donde canta el pájaro»). Se localizaba al oriente de Nativitas, lejos del núcleo de la comunidad, sobre la elevación de San Jerónimo Zacualpan y su existencia hasta hoy sólo se puede documentarse por medio de los archivos (MNAH Archivo Judicial de Puebla, rollo 1 para los años 1718-1719).

3.3. Los barrios indígenas sujetos

Alrededor del núcleo español apareció un anillo de barrios indígenas (Fig. 2) que tuvieron un surgimiento interesante y se multiplicaron en el transcurso de su desarrollo (Figs. 2 y 4). En un antiguo registro parroquial se hace mención de los barrios indígenas como sigue:

«El Pueblo principal de S. María jancuictlalpam

Los vecinos que tienen cuenta en las tablas de los Barrios de S. Bernabbe, y S. [A]Polonia

El Barrio de S. Bernabb[e] quiaguistlam. No se dice en el Missa de visita, mas hace vna fiesta cada año a el sancto.

El Barrio de S. [A]Polonia [Teacalco] quiaguistlam. No se dicen en el Missa de visita, pero se hacen una fiesta cada año a la sancta» (ApNat. Libro primero [...] 1641).

Cabrera (1864: 355) cuenta cómo surgieron estos barrios, los más antiguos, junto al asentamiento español: el de Bernabé Iczotitlan («entre palmeras y yucas», Anguiano y Chapa 1976: 137), considerado *colonia* por los castellanos y *cabecera* por los lugareños, se formó a partir de un núcleo de población indígena que se trasladó desde las pirámides del poblado de Mixco. Por su parte, el barrio de Santa Apolonia Teacalco («piedra o canoa con agua») surgió también del traslado de una población indígena de las lomas. Ambos barrios seguramente tenían importancia como fuerza de trabajo para la población española. Después de 1641 se agregaron otros barrios: una parte sur consistente sólo en seis casas y una capilla se anexó a San Juan Bautista Tecpactepec («cerro de pedernal»), probablemente también un traslado. Más tarde surgió el barrio Jesús de los Arrieros (después llamado De los tres Caminos) alrededor de una pequeña iglesia de peregrinaciones, después de que un arriero recibiera en ese lugar ayuda milagrosa en un incidente con su caravana (Fig. 3). Vera y Zuria (1929: 276) informa que la imagen más antigua databa de 1702.

La parte de Santo Tomás La Concordia data de 1887: se trataba de los habitantes del pueblo de Santo Tomás Xoxtla («donde las flores abundan»)⁴ en la depresión del río Zahuapan, quienes fueron trasladados, tras una inundación que destruyó el pueblo, a los terrenos eclesiásticos llamados De la Virgen. Estos indígenas tomaron barrio e iglesia de San Bernabé, cuyos habitantes habían emigrado a Capula.

Estos barrios eran parte de Nativitas. No se trataba de pueblos autónomos, pues no eran visitados por ningún párroco; sin embargo frecuentaban la fiesta del patrón de su iglesia, quizás la única huella de haber tenido alguna vez una administración propia.

3.4. Los pueblos indígenas aledaños

Muñoz Camargo (1984: 96) cuenta que se adscribieron dieciséis pueblos *de visita* a la nueva colonia española de Nativitas y a sus evangelizadores franciscanos. De estos pueblos todavía existían en 1641 los trece siguientes:

El Pueblo de S. Miguel [Xochitecatitla] quiaguistlam. Dicese en el Missa de visita, y se hace cada año fiesta a el S[anti]S[im]o. Sacramento y del sancto.

El Pueblo de S. Raphael [Tenanyecac, también llamado S.Cristobal (ANGUIANO y CHAPA 1976: 137)] quiaguistlam. Dicese en el Missa de visita, y se hace vna fiesta a el S[anto] cada año.

El Pueblo de S.Vicente [Xiloxochitla]. Dicese en el Missa de visita, y hacese vna fiesta a el sancto cada año.

Hasta aqui los de quiaguistlam.

Los Pueblos de Ocotelolco.

El Pueblo de S. Andres [Cuamilpa]. Dicese en el Missa de visita y se hace cada año vna fiesta a el S[anti]S[im]o. Sacram[ent]o y otra a el sancto.

⁴ La pequeña iglesia con su pared de patio almenada, hoy en un deplorable estado ruinoso, se ve en un croquis rústico de un documento de 1592 (Sullivan 1987: 281).

El Pueblo de S. Damian [Texoloc]. Dicese en el Missa de visita, y hacese cada año vna fiesta a el sancto y una fiesta a S. Cruz una herm[anda]d.

El Pueblo de S. Bartholome [Tenango]. Dicese en el Missa de visita, y cada año vna fiesta a el sancto.

El Pueblo de S. Isabel [Tetlatlahuca] ocotelolco. Dicese en el Missa de visita, pero hacense en el vna fiesta del S[anti]S[im]o. Sac[rament]o y fiesta a la Sancta.

El Pueblo de S. Thomas [Xoxtla] No se dice en el Missa de visita, pero hacense en el vna fiesta a el sancto, y otra a S. Sebastian, y no mas.

El Pueblo de S. Barbbara [Temazolco] Dicese en el Missa de visita y se hacen cada año vna fiesta a la Sancta y otra a S. Diego.

El Pueblo de S. Anna [Acolco ?(TRAUTMANN 1981, p.108)] Dicese en el Missa de visita y se hacen cada año vna fiesta a el S[anti]S[im]o. Sacram[ent]o y otra a la sancta, y otra a S. Cosme.

El Pueblo de S. Joan [Huactzingo? Tepactepec?] No se dice Missa de visita, mas se hace en el la fiesta de el Sancto cada año.

El Pueblo de S. Elena [Michacatitlan.] No se dice Missa en el de visita pero se hace cada año fiesta a la sancta, y los vecinos que de el han quedado se quantan en la tabla de S. Barb[ara].

El Pueblo de Santiago [Michac] ocotelulco Dicese en el Missa de visita, y se hacen cada año vna fiesta a el S[anti]S[im]o. Sacram[ent]o y otra a Santiago, y otra a S. Lucas que hace la gen[t]e de Almaga.

Hasta aqui los Pueblos de ocotelulco (ApNat. Libro primero [...] 1641).

De los dieciséis pueblos originales, hacia 1641 habían desaparecido Santa Cecilia Cozamalco y Santa Águeda Michtetelco, en Ocotelulco, así como un tercero para nosotros desconocido. También se nota que aún no había concluido el proceso de despoblamiento y abandono en la llanura fluvial: en algunos pueblos no se celebraba ya la misa, aunque sí se celebraba todavía la fiesta del santo patrono y otras fiestas de santos aisladas. Santa Elena Michacatitlan se resistió tenazmente a desaparecer; en 1823 todavía aparece registrado en el padrón con unas veinte familias (ApNat padrón 1823). No fue hasta fines del siglo XIX cuando sus habitantes cedieron ante el dueño de la Hacienda de Santa Águeda que les compró sus tierras. No obstante resulta notable cómo los pueblos del ámbito de Nativitas (Michac, Xochitecatitla, Atoyatenco, Tenanyecac, Teacalco, Xiloxochitla) conservaron sus *milpas* y su núcleo territorial más allá de la época colonial y a pesar de todas las corrientes amortizadoras liberales del siglo XIX. Con la separación de los franciscanos de la asistencia de los indígenas después de 1770 se redujo la *doctrina* (feligrésia). Así, por ejemplo, Santa Isabel Tetlatlahuca se convirtió en una parroquia autónoma (Fig. 4).

3.5. Las haciendas del municipio

A pesar de las promesas de que se respetaría la integridad territorial de los aliados tlaxcaltecas, ya desde mediados del siglo XVI se produjo la ocupación de tierras por parte de los españoles. Éstos se fueron infiltrando a través de las zonas fronterizas, sobre todo por el norte, menos poblado. Las peticiones hechas en un principio para que se retiraran los castellanos no

tuvieron ningún éxito. Hacia 1570 se produjo una brusca expansión de la ocupación de tierras por parte de los españoles de la región (Trautmann 1981: 123). Muy pronto los hacendados desposeyeron de sus tierras a los habitantes de los pueblos y expandieron sus haciendas sobre los antiguos terrenos comunales (tab.1). Ya en 1585 se nos informa que:

Tabla 1: Haciendas en el partido de Nativitas

Haciendas 1712/1765 ^{1, 2)}	Primera Mención	Ranchos 1864/1893 ^{3, 4)}	Pueblos o barrios adjuntos existentes y <u>abandonados</u>
San Antonio	1712 ¹⁾	San Antonio Michac	<u>Santa Cecilia Cozamalco</u> ⁵⁾
Santa Bárbara			
S. Joseph Tenexac y Ro.S.Buenaventura	1712 ¹⁾ 1602 ⁶⁾		
Ntra.Sra. del Rosario	1712 ¹⁾	Terrenos El Rosario	
Santa Elena Atoyac	1605 ⁶⁾	Santa Elena	
El Espíritu Santo	1712 ¹⁾		
Ntra. Sra. de la Concep.	1712 ¹⁾	Ro.Concepción	
La Encarnación	1712 ¹⁾		
Santa Ana Atoyasolco	1712 ¹⁾	Santa Ana Portales	<u>Santa Ana (Acolco?)</u> ⁵⁾
Santa Bárbara	1712 ¹⁾	Santa Bárbara	<u>Santa Bárbara Temazolco</u> ⁵⁾
Santa Ágata [perteneía en 1791/1794 a la Hac. Santa Ana Atoyasolco] ⁷⁾	1610 ⁶⁾	Santa Águeda	<u>Santa Águeda Michtetelco</u> ⁵⁾ <u>Santa Élena Michacatitlan</u> ⁵⁾
Santo Tomás	1620 ⁶⁾	Santo Tomás Xoxtla	<u>Santo Tomas Xoxtlan</u> ⁵⁾
Santiago Michac La Segura	1600 ⁶⁾	Santiago Michac	Santiago Michac
Santa Clara	1712 ¹⁾	Santa Clara Atoyatenco	
San Juan Misco/Mixco Y Ro. San Damian	1712 ¹⁾		<u>Mixco</u> ⁵⁾
Santa Élena	1605 ⁶⁾		
San Juan Bautista Y Ro. San Miguel Teopanzolco	1620 ⁶⁾ 1712 ¹⁾	San Juan Bautista Terrenos Teopanzolco	San Juan Tepactepec
		Ro. San Rafael	San Rafael Tenanyecac
		Ro. del Jaguey	
		Ro. Capula	
Los Santos Reyes	1765 ²⁾	Los Santos Reyes	
Ntra. Sra. de los Dolores	1642 ²⁾	Los Dolores	

Fuentes: ¹⁾ González Sánchez 1969: 128-129.; ²⁾ Archivo parroquial Nativitas: Libro en que se asientan las obras pías [...] 1765; ³⁾ Cabrera 1864: 385; ⁴⁾ Memoria...1893: 29-30; ⁵⁾ Tyrakowski 1980: 347; ⁶⁾ trautmann 1980: 31-70; ⁷⁾ AGN Ramo: padrones - Revillagigedo 1791-1794

«Está aquel pueblo [de Nativitas] en un valle muy grande y muy fértil de maíz, donde también hay algunas estancias de ganado mayor y menor y se coge algun trigo». (Ciudad Real 1976: 94)

Alrededor de 1700, tanto el número de haciendas como su modelo de distribución en la *Ciénaga de Tlaxcala* se encontraban ya trazados en lo fundamental y prácticamente no se modificaron hasta comienzos del siglo XX (Fig. 4). Sin embargo, los nombres y la distribución dan testimonio de los pueblos de las inmediaciones, en parte abandonados, que tuvieron que desaparecer para dar paso a la expansión de los latifundios. Los latifundistas desecaron la tierra en la que sembraron trigo y maíz. Como miembros de cofradías y a través de obras pías fomentaron la vida caritativa del municipio. El párroco de Nativitas otorgó créditos a los latifundistas y comerciantes nativiteños procedentes de sus ingresos fijos, de donaciones o casionales y de heredades (ApNat. Libro [...] 1765, Libro [...] 1786-98). No obstante, los latifundistas cambiaron frecuentemente, con la consecuente parcelación de la tierra; en general parecen haberse llevado a cabo negocios de manera muy especulativa. Una excepción la constituyeron quizá los órdenes religiosos: en 1765 los jesuitas eran dueños de la hacienda de Los Dolores y los dominicos de Oaxaca poseían la hacienda de Los Reyes. Todo este ámbito apenas se transformó durante y después de la revolución (1911-1917) y este proceso de transformación continuó luego hasta los años 70 del siglo XX (Tyrakowski 1975).

4. Desarrollo económico y social de la colonia española

Los habitantes españoles de Santa María Nativitas carecieron de todo *status* social especialmente notable, salvo, precisamente, el de su origen español. Su estructura social, al menos por lo que toca a la fase final del virreinato, se puede conocer a través de los datos de un censo militar (1791-1794), aunque impreciso, recabado durante el virreinato de Revillagigedo: se trataba simplemente de un pueblo de arrieros, tejedores, artesanos y campesinos. El pequeño grupo de personas de mayor rango social lo constituían los propietarios o administradores de los latifundios, o bien quienes ejercían el comercio u ocuparon una posición eclesiástica o en la administración municipal. Nativitas tuvo una función de nudo de vías comerciales, con conexiones hacia Tlaxcala, Puebla y México. Así pues, no es de extrañar que una gran parte de la población se ocupara de las bestias de carga para el transporte, ya fuera como propietarios o como arrieros sirvientes: un 22% de los hombres capaces de trabajar desempeñaban esta labor. Especialmente el barrio de Chachalacatla se ocupaba de este trabajo: de 53 hombres, 38 (72%) trabajaban con animales de carga. El nombre del santuario de Jesús de los Arrieros en el camino real rumbo a Huejotzingo-Puebla subraya el significado de esta ocupación.

No obstante, la mayor parte de la población se dedicaba al tejido. Así, el mencionado padrón militar registra, dentro de la población española, 150 tejedores de un total de 333 personas trabajadoras, lo que representa un 45%. La tejeduría en Nativitas —en 1755 había 31 tejedores con

telar propio, uno incluso con dos telares (MNAH serie: Tlax., rollo 10, no. 405)— así como en Zacatelco, donde se contaba con 16 telares y en Tepeyanco, con 43 telares, estaba en relación directa con la cría intensiva de ovejas en las haciendas. González Sánchez (1969: 80-81) documenta, en relación con una fase anterior, para el partido de Nativitas, localizado en las llanuras húmedas de los ríos Zahuapan y Átoyac, sólo 1.044 ovejas sobre una superficie de unas 15.000 hectáreas (0,07 ovejas/ha); pero para el partido Huamantla, situado más al norte y con condiciones naturales más secas, recoge cerca de 20.000 ovejas sobre unos 25.000 hectáreas (0,8 ovejas/ha) de terreno.

Estas tejedurías familiares son una consecuencia del hecho de que en Nativitas hubiera pocos campesinos. De 342 trabajadores de origen español, sólo 37 (un 11%) trabajaban en el campo. Llama la atención que el territorio de Nativitas, incluyendo su superficie agraria, comprendiera solo 58 hectáreas. Se encontraba rodeada por los territorios pertenecientes a los barrios de Apolonia (este barrio fue denominado *pueblo* en 1891), Jesús (6 ha), San Juan (6 ha), así como por las propiedades de las haciendas de Segura y Santo Tomás. Resultó que la superficie agraria aprovechable era mínima, sobre todo a partir de 1887, cuando la población de Santo Tomás Xoxtla se estableció en el Terreno de la Virgen y con el nuevo barrio la superficie del núcleo de Nativitas quedó reducida a la mitad, de tal suerte que sólo quedaron 29 ha (AmNat. 1891).

Los pocos terrenos de los habitantes españoles están dispuestos, en general, en forma de barras regulares, rara vez en forma de cuadro y casi nunca de faja (Fig. 2). Su forma regular muy cerca de la sección áurea puede verse todavía claramente en el catastro de 1718/19 (MNAH serie: Archivo Judicial rollo 1; Tyrakowski 1975: 19, Fig. 2). La artesanía presentaba una estructura de ocupaciones eminentemente pueblerina: había 18 comerciantes, 9 herreros, 7 panaderos, 4 zapateros, a los que se sumaban barbero, pintores y albañiles que tenían todos a Nativitas como centro.

La población mostraba una marcada estructura social. Los españoles tenían su *teniente* y los indígenas el suyo propio. Desde luego, tanto el párroco como el vicario de Nativitas eran de extracción española; el notario era un español castizo. La población de origen castellano se organizaba en una serie de hermandades y cofradías (tab.2). La más importante de éstas fue probablemente la Archicofradía del Santísimo Sacramento o del Divinísimo Señor, a la que pertenecían todos los hacendados y comerciantes, pero también lugareños de extracción sencilla, y a cuyo frente se encontraban un *mayordomo*, un *diputado* y un *cobrador*. La cofradía desempeñaba funciones especiales en las celebraciones solemnes del Jueves Santo, del día del Corpus Christi y en la veneración de San Miguel Arcángel, así como en los funerales de cofrades y en el cuidado de la salvación de sus almas. Para ello recaudaban contribuciones de los miembros, se echaba mano de donaciones pías y se juntaban limosnas en dinero y especie.

Especial mención merece el hecho de que esta cofradía estuviera igualmente abierta tanto a españoles como a indígenas, según se puede leer en sus estatutos:

Tabla 2: Cofradías y hermandades históricas de Nativitas

Primera mención	Títulos
1617	Cofradía de la limpia Concepción
1667	Cofradía de las Ánimas del Purgatorio
1671	Cofradía / Archicofradía del Santísimo Sacramento; 1764 refundada
1675	Cofradía de Jesús Nazareno
1683	Cofradía del dulce Nombre de Jesús
1704	Hermandad del Santísimo Cristo de Burgos

Fuentes: ApNat.

Otro sí es de advertir, que aunq[ue] esta Cofradía es de Españoles no p[or] eso deven excluirse los indios q[ui]e quisieran asentarse por cofrades: pues desde q[ue] esta Iglesia es Parrochial, ha contribuido este Pueblo siempre y p[or] siempre con el aseite de la lampara del S[anti]S[í]mo. Sin la menor falta. (ApNat. Libro de la Cofradía [...] 1764: 3)

En las celebraciones tomaban también parte cantores indígenas que debían ser pagados puntualmente (ApNat. Libro de la Cofradía [...] 1764).

Los indígenas eran conducidos por sus *caciques* principales. En algunos casos éstos estaban casados con mujeres españolas y vivían en medio del núcleo español, es decir en el área de mayor estima, lo que significa que no predominaba una segregación estricta. En el más antiguo y renombrado barrio de San Bernabé Colonia, en 1816 once familias de caciques presidían a otras 26 familias indígenas; en el barrio de Jesús había sólo una familia de caciques frente a otras 24 indígenas; en Santa Apolonia encontramos 23 familias indígenas de esta baja nobleza frente a 63 familias normales. El pequeño barrio de San Juan tenía una media docena de familias sin cacique (ApNat. Padrón [...] 1816).

Las fiestas patronales de las iglesias de los indígenas se observaban estrictamente y se celebraban solemnemente. De manera semejante a la estructura de las cofradías españolas, se desarrolló un sistema de *cargos* que funciona hasta la fecha: así pues administran la vida religiosa en Teacalco un *primer fiscal* o *mayordomo*, un *fiscal segundo* y un *tercero*, así como seis *porteros* (Zaldívar Guerra 1976: 33-34)⁵.

Los indígenas —curiosamente vivía entre ellos una gran cantidad de mulatos— representaban, por lo demás, una importante fuerza de trabajo: como gañanes en las haciendas, como peones en las obras de canalización del río Zahuapan y de desecación del lago Texcoco y como jornaleros en la construcción de la Ciudad de México (MNAH serie: Tlax., rollo 3, no. 93, para 1630).

⁵ Esta autoadministración religiosa ha sido ya muchas veces objeto de estudio (ver por ejemplo Nutini y Bell 1989: 291-341).

5. Resistencia de pueblos y barrios indígenas a las haciendas

Como hemos visto, los habitantes de Nativitas no eran los grandes terratenientes del valle. Al fundarse el poblado español, los pueblos colindantes pudieron conservar sus medios de producción, es decir, sus *milpas*. Por eso, el terreno de la población española era pequeño y la mayoría de los habitantes de Nativitas tuvieron que buscar trabajo fuera de la agricultura. Los verdaderos dueños de la tierra fueron los hacendados que con el tiempo lograron usurpar los terrenos aluviales del valle, comprando tierras (Gibson 1991: 88-92) y apoderándose de los campos de los pueblos antiguos y abandonados (Tyrakowski 1975: 53). El grupo de estos hacendados y sus familias estaba compuesto por dueños y administradores castellanos, castizos y mestizos, como se ve en la tabla 3. Los trabajadores y peones se reclutaron preferentemente entre los indígenas.

Tabla 3: Castas de dueños, administradores y gañanes con sus familias de las haciendas y ranchos en el municipio de Nativitas 1791/94

Castas	Hombres	Mujeres	Total
Castellano	74	50	124
Castizo	22	10	32
Mestizo	41	35	76
Pardo	—	1	1
Indio	1	4	5
Desconocido	27	30	57

Fuente: AGN Ramo: padrones - Revillagigedo 1791-1794

Es evidente que estas haciendas estaban conectadas con otros centros españoles en los alrededores; de las 75 personas censadas, seis procedían de Atlixco, ocho de Puebla, diez de San Salvador El Verde y doce de San Felipe (¿Ixtacuixtla?). Alrededor de 1880 existían muy pocos terrenos indígenas en las llanuras de los ríos, pero estos núcleos de propiedad eran defendidos aparentemente con mucho éxito. Mientras muchos pueblos indígenas en el altiplano perdieron su patrimonio territorial (Gibson 1967: 276-306), en el municipio de Nativitas, algunos pueblos lograron conservar por lo menos la base de su supervivencia, aunque de forma reducida. Los archivos judiciales están llenos de litigios ante los jueces por parte de los indios para defender sus derechos sobre la tierra y el agua. En esto se utilizaron también documentos aparentemente falsificados, como muestra el ejemplo de Santo Tomás Xoxtla (Tyrakowski 1975: 46-47; Dykerhoff 1979: 52-54, 61 nota 10). Algunos pueblos supieron rescatar sus tierras tradicionales, como se ve en los ejemplos de Santiago Michac, San Rafael Tenanyecac, San Miguel Xochitecatitla y San Vicente Xiloxochitla. Los cerros Xochitecatl, Cacaxtla y Chino no

fueron incorporados por las haciendas, quizás por ser terreno estéril y baldío, y se mantuvieron dentro de los linderos de las tierras comunales del pueblo de Xochitecatitla, de los antiguos barrios de Atoyatenco y Teacalco, así como del pueblo Xiloxochitla. Solamente la hacienda de San Juan Mixco y la del Rosario se expandieron parcialmente hacia los terrenos de las lomas (Tyrakowski 1975: anexo 4). Se advierten claramente, por ellos, las «islas» de las milpas comunales dentro de las superficies ocupadas por las fincas grandes.

Los ríos eran los enemigos tanto de los pueblos como de las haciendas. Las tierras bajas tenían que ser defendidas por diques artificiales de arena. Así, Santiago Michac se protegía del río Atoyac por un terraplén curvado, que seguía el curso del antiguo lecho del río, hoy todavía existente. El pueblo de Santo Tomás, sin embargo, tuvo que abandonar sus terrenos de Chicualtitla con 37 ha por causa de una inundación ocurrida después de 1850, incorporándose a la vecindad de Nativitas y conformando el barrio de Santo Tomás La Concordia (AmNat. Plano [...] 1891). En el lado sureste, Nativitas también protegía sus parcelas con una valla de arena.

Por su parte, las haciendas levantaron diques contra las inundaciones que cruzaban sus tierras en línea recta. Sin embargo, apreciaban las lamas dejadas por las inundaciones como fertilizantes para sus campos. Hasta los años 70 del siglo XX se podían observar restos de estas vallas (Tyrakowski 1975: 52, 100 foto 9), hoy desaparecidas.

6. San Miguel del Milagro: un santuario hispano-indígena

Un ejemplo de mezcla cultural muy especial se dio en el santuario de San Miguel del Milagro, que se desarrolló desde 1641 en el partido de Nativitas (Figs. 2 y 4). Cuentan que en aquel tiempo se apareció el arcángel San Miguel a un indígena del barrio nativiteño de San Bernabé Colonia, en una barranca junto al actual santuario, y le mostró el lugar de una fuente con propiedades curativas. Tres escrutinios, llevados a cabo tanto por españoles como por indígenas, todos ellos contemporáneos del vidente, lograron convencer a los incrédulos representantes de la Iglesia, pero el gobernador indígena de Tlaxcala permaneció escéptico. Los franciscanos de Nativitas, a diferencia de sus correligionarios en la Ciudad de México en torno a la discutida aparición de la Virgen de Guadalupe, se mostraron dispuestos a apoyar el culto de la aparición (Mendoza 1974: 40). En 1645 el obispo de Puebla, Palafox y Mendoza, mandó aplanar parte de la barranca y levantar allí el templo de la aparición. El año de 1652 que se lee en la fachada indica probablemente la fecha del fin de la edificación. El alguacil mayor de Puebla hizo construir un gran aljibe para el aprovisionamiento de agua, en el que se utilizaron, como lo demuestra la parte interior que está al poniente, piedras prehispánicas esculpidas. El santuario y su culto deben haberse dado a conocer rápidamente; así se explica que en 1646 el obispo de Puebla lograra que el rey de España otorgara desde Pamplona una licencia para el recabamiento de limosnas *para el Arcángel, su iglesia y casa*: (Fig. 5; ApMil. V.Magestad dà licencia [...]1646) en todas las colonias, las Indias Occidentales, Perú y Nueva España. Al santuario le fue legada una gran cantidad de bienes inmuebles. Algunas ofrendas interesantes se han con-

servado hasta hoy. Por ejemplo, el ángel de ónix que sostiene el púlpito, fechado en 1708 y rodeado por un biombo japonés que debió llegar con las *naos de Filipinas*.

Entre 1791 y 1794 el santuario fue un asentamiento fundamentalmente indígena. Incluyendo el párroco, sólo hubo cinco casas de origen español o mestizo que vivían del santuario mismo, de la tejeduría casera o del transporte de acémilas. El resto eran todas familias campesinas indígenas. En 1828 había siete familias de *gente de razón* frente unas 50 familias con un total de 191 personas (ApMil. Padrón de los hijos [...] 1828). En la subida que conduce al pueblo se desarrolló el barrio Capula, al que se trasladaron indígenas de San Bernabé, dejando, a su vez, espacio para los de Santo Tomás. Antes de 1905 llegó el Ferrocarril Interoceánico al municipio. En la ribera occidental del río Zahuapan se construyó la estación de Analco («al otro lado»), en la que hacían parada diariamente tres pares de trenes. Esto dio pie a un incremento en la afluencia de peregrinos al santuario durante las festividades solemnes. Este santuario es hoy el segundo más importante del Estado de Tlaxcala, después del de Ocotlán (Tyrakowski 1994: 201-211).

7. El fin de la colonia española

La colonia de *gachupines* tuvo un abrupto fin a comienzos del siglo XX. Contreras Contreras (1974) ha compilado, seguramente bebiendo en parte de la tradición oral de su familia y de testigos oculares, la historia de cómo la población de esta *España chiquita con tus muchachas bonitas*, según reza la letra de una canción local, cayó en las revueltas de la revolución zapatista.

La gente de Santa Apolonia había querido hacer causa común con los revolucionarios, pero fue sorprendida por tropas federales y cruelmente reprimida. Pero como los soldados se encontraban estacionados en Nativitas, urdieron los *poloñeros* su venganza y cayeron sobre este pueblo:

«[...] recuerdan cómo el pueblo entero ardió en llamas, cómo el azúcar en las tiendas grandes chillaba al quemarse con la lumbre, cómo bajó la gente e invadió el pueblo [...] cómo todo en tan pocas horas desapareció, cómo las jóvenes se escondieron entre los surcos para pasar la noche [...] cómo los güeritos entre las milpas tuvieron que esconderse, cómo en un pozo pasó la noche el abuelo, cómo la abuela vendaba a los heridos en la iglesia, cómo la tía, con carabina en mano, impidió que se fuera la pequeña guarnición que estaba en el pueblo, cómo al amanecer [...] sólo quedaban ruinas y muerte y un pueblo difer[e]nte» (Contreras Contreras 1974: 40).

La revolución comenzó con ataques provenientes del ámbito de Puebla.

«Al iniciarse la revolución [...] son los de San Miguel Xoxtla [del territorio poblano y del otro lado del río Atoyac] que llegan a la cabecera del municipio a saquear y llevan animales para cargar lo que han robado [...] hasta que los habitantes del lugar le ponen fin uniéndose [...] dirigidos por el señor José María Cabrera, que para no confundirse con

los de Xoxtla van sin sombrero [...] y les dan tal escarmiento que por mucho tiempo todo vuelve a la tranquilidad en esta región» (Contreras Contreras 1974: 40).

En el verano de 1914 se perfilaba ya el fin de la etapa de cultura española en Nativitas.

«El 29 de Mayo de 1914, como a las seis de la tarde, despues de tocar el cuerno desde el cerro de Santa Isabel [Tetlatlahuca], bajó la gente al pueblo y quemaron algunas casas [...] El 4 de Junio de ese mismo año, a las dos de la tarde, fue el segundo ataque; la gente fue a refugiarse en la iglesia, los hombres desde la torre de la iglesia defendían el lugar, las mujeres, abajo, ayudaban en lo que podían a los heridos [...] el destacamiento quería huir al ver que todo estaba perdido, pero los obligaron a quedarse, la angustia era grande ante las detonaciones que cimbraban la iglesia.

Don Gregorio Contreras fue a la Hacienda de Santa Agueda[sic] a hablar por teléfono a San Martín [Texmelucan] pidiendo ayuda. La lucha se prolongó más allá de las dos de la mañana, ya los revolucionarios con barretas estaban tratando de tirar la puerta de la iglesia cuando en la lejanía se oyó el clarín, la gente que defendía sintió alivio porque el parque se había terminado, llegaron los federales [...] y persiguieron a las tropas revolucionarias; la gente salió de la iglesia y se encontró con los restos de un pueblo que ardía en llamas [...]» (Contreras Contreras 1974: 41-42).

La emigración de la población española era ya incontenible y tuvo lugar de manera dramática:

«[...] el pueblo decidió huir para preservar sus vidas [...] Caminando unos tras otros llenos de angustia abandonaron el lugar en unas plataformas que corrían por los rieles del tren tiradas por mulas; se trasladaron a Tecuapanco, ahí les dispararon desde la barranca de San Miguel; llegaron a la estación de Analco a esperar el tren desde las 10 de la mañana [...] empezó a atardecer y llegó la lluvia; desde ese lugar pudieron ver que habían regresado al pueblo los zapatistas y tiraban bombas a la parroquia y al kiosco y a lo que quedaba en pie, la gente angustiada pensaba en huir a refugiarse en otro lugar cuando vieron que el tren se acercaba, el tren llegó solo [sic] unos minutos antes que los zapatistas, y en marcha, sin detener la maquina [sic], andando, empezaron a subir a el lo mismo por las puertas que por las ventanillas [...]; cuando el tren aceleró la marcha empezaron los disparos y algunas personas se quedaron, la máquina ya no se detuvo hasta llegar a Puebla y muchas de las familias que salieron entonces jamás regresaron al lugar» (Contreras Contreras 1974: 42-43).

Muy pocos fueron los que se arriesgaron a quedar en Nativitas, y éstos tuvieron que estar siempre en guardia:

«Algunas gentes [sic] se quedaron y anduvieron escondiéndose entre los poblados cercanos, otros pocos vivieron en medio de un pueblo en ruinas. [...] era la campana de la iglesia quien avisaba a la población la llegada de las tropas y así, si se tocaba sólo una

campana significaba que los revolucionarios venían por Santa Apolonia, cuando tocaban dos era por Padre Jesús y cuando tocaban tres era por Capula, y así la gente sabía hacia donde debería de correr a esconderse. Al lugar llegaron zapatistas, carrancistas, maderistas; llegaban a las haciendas y se llevaban todo lo que podían; fue frecuente que a los peones que encontraban también y con ayuda del fute se los llevaron a esa guerra que muchos jamás comprendieron. [...] Fue hasta el año de 1917 en que la paz se restableció» (Contreras Contreras 1974: 43-44).

La paz volvió, pero la época española de la localidad y del municipio de Nativitas había quedado definitivamente atrás. A fin de cuentas, los revolucionarios hicieron mucho más daño en la localidad que el provecho que sacaron de ella. El más importante de los bienes era la tierra y ésta se encontraba en manos de los hacendados. Con el tiempo, sus latifundios pasaron casi completamente a formar parte del sistema ejidal. Tejedores, arrieros y artesanos quedaron magramente provistos con 29 ha. de tierra. En cambio, los habitantes de los pueblos de Michac y Xochitecatitlan, con más de 140 ha. cada uno, quedaron en mucho mejor situación. A fin de cuentas, Nativitas no fue más que blanco de xenofobia.

8. Testimonios de las raíces hispánicas en la actual cultura regional nativiteña

En la actual cultura nativiteña no abundan restos de la época colonial, pues el mestizaje demográfico y cultural está muy avanzado. Sin embargo, buscando un poco se encuentran las raíces. Existen aún restos de lo que fue la arquitectura española. Así, por ejemplo, la iglesia de Santa María se conserva en muy buen estado; en cambio, del convento quedan sólo algunos restos insignificantes de las paredes exteriores. En la plaza mayor se distinguen los portales pobres delante de una tienda. Un ejemplo típico, aunque lamentablemente mal conservado, lo constituye la llamada *Casa Colorada* (en la antigua calle Amargura, tramo del ex-Camino Real, hoy c/ 2ª de Zaragoza), que otrora fuera de dos pisos y que constituía probablemente el mesón. Data del siglo XVIII, presenta una fachada de azulejos, así como un patio con columnas y grandes espacios interiores, quizá para caballeriza y bodegas.

Por donde quiera se aprecian detalles arquitectónicos en casas privadas que podrían haber sido copiados de Andalucía: enrejado de hierro, balcones, puertas de arco, patios, poyos de las ventanas etc. Joyas de la época colonial en estilo indígena-hispánico son las pequeñas iglesias de Tenanyecac, Xochitecatitla, Michac y Xiloxochitla. Otros restos de arquitectura colonial pueden verse en las ruinas de la capilla de la hacienda de Los Reyes y en los trojes soportados por columnas en Santa Elena y Michac. En Santa Águeda queda todavía arquitectura de hacienda más reciente, de la época de la industrialización. Aquí valdría la pena sobre todo conservar los elementos decorativos de *art nouveau* tomados de modelos franceses (Haufe y Tyrakowski 1981: 129-133).

Inconfundibles rasgos hispánicos se notan muy especialmente en las festividades: representaciones escénicas se pueden ver en Santo Tomás La Concordia, en Santa Apolonia (Zaldívar Guerra 1976: 45-46) y en San Miguel del Milagro, donde se representa la danza de *moros y cristos*.

tianos. El carnaval de Nativitas se celebra con entusiasmo y a él se invita a los pueblos de Teacalco y La Concordia. Bailan allí también grupos de danza invitados de fuera.

Para la fiesta mayor de Santa María Nativitas, el 8 de septiembre, llegan *de visita* a la iglesia de Nativitas los santos patronos de pueblos vecinos, cargados a hombros en procesión, recordando así la conexión de las *iglesias de visita* antiguas con su centro de *doctrina*. La procedencia de los *visitantes* deja reconocer el contexto territorial histórico: el Santo Niño viene de Santa Isabel Tetlatlahuca, un San Miguel procede de Zacualpan, otro Santo Niño de Jesús de los tres Caminos, otro San Miguel de San Miguel del Milagro, Santiago Matamoros llega de Michac, San Sebastián viene de La Concordia y Santa Apolonia es traída de Teacalco. Esta veneración y presentación de santos constituye un ritual que ayuda a conservar una tradición vetusta, a vivir costumbres que proceden tal vez de tiempos pre-coloniales y a fijar así la identidad de los pueblos mexicanos, en los que se encuentran igualmente las tradiciones autóctonas y la herencia colonial española.

9. Referencias bibliográficas

ANGUIANO, Marina y Matilde CHAPA

- 1976 «Estratificación social en Tlaxcala durante el siglo XVI», en *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, Pedro Carrasco *et al.*, pp. 118-156. México.

CABRERA, José María

- 1864 «Estadística de la municipalidad de Nativitas, conforme a las instrucciones dadas para la general del territorio de Tlaxcala». *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* II: 355-387.

CELESTINO SOLIS, Eustaquio *et al.*

- 1985 *Actas de cabildo de Tlaxcala 1547-1567*. México DF: Archivo General de la Nación.

CHAUVET, Fidel de Jesús

- 1950 *Los franciscanos y sus construcciones en Tlaxcala*. México: Ed. Junípero Serra.

CIUDAD REAL, Antonio de

- 1976 *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, 2 vols. México: UNAM.

CÓDICE FRANCISCANO. Siglo XVI

- 1889 *Nueva colección de documentos para la historia de México publicada por Joaquín García Icazbalceta*. México.

CONTRERAS CONTRERAS, Esmeralda

- 1974 *Monografía de Santa María Nativitas*. Tesis [...] para obtener el título de maestra de enseñanza media en la especialidad de Historia. Puebla: Escuela Normal Superior del Estado.

DAVIES, Claude Nigel Byam

- 1968 *Los señoríos independientes del imperio azteca*. México: UNAM.

DYCKERHOFF, Ursula

- 1979 «Forged villages documents from Huejotzingo and Calpan», en *Actes du XLIIe Congrès International des Américanistes*, vol. VII, pp. 51-63. París.

GIBSON, Charles

- 1967 *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*. México: Siglo XXI.
1991 *Tlaxcala en el siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica.

GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Isabel

- 1969 *Haciendas y ranchos de Tlaxcala en 1712*. México: INAH.

HAUFE, Hans y Konrad TYRAKOWSKI

- 1981 «Die Hacienda Santa Águeda, Tlaxcala: Zur Genese eines Mustergutes der Porfirianszeit». *Ibero-Amerikanisches Archiv* N.F.7, 1/2: 111-136.

MEMORIA

- 1894 *Memoria [...] presentada [...] por el Gobernador Constitucional Coronel Próspero Cahuantzi, el 2 de abril de 1893 [...]*. Tlaxcala: Administración Pública del Estado de Tlaxcala. (Facsimil 1987.)

MENDOZA, Valentín Rugerío

- 1974 *Testimonios juramentados. Información sobre la aparición de San Miguel del Milagro*. Tlaxcala.

MUÑOZ CAMARCO, Diego

- 1984 *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala [...]*. Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Tlaxcala, tomo I. Edición de Tené Acña. México: UNAM.

NUTINI, Hugo G. y Betty BELL

- 1989 *Parentesco ritual. Estructura y evolución histórica del sistema de compadrazgo en la Tlaxcala rural*. México: Fondo de Cultura Económica.

OCARANZA, Fernando

- 1933 *Capítulos de la historia franciscana (primera serie)*. México.
1934 *Capítulos de la historia franciscana (segunda serie)*. México.

RECOPILACION

- 1681 *Recopilación de las leyes de los Reynos de las Indias* (reimpresión 1973), Tomo segundo. Madrid.

SÁNCHEZ CONTRERAS, Castulo [= NAVA RODRÍGUEZ, Luis]

- 1994 *Historia de Nativitas, Tlax. Cabecera de todos los pueblos de su alrededor*. Puebla.

SULLIVAN, Thelma D.

- 1987 *Documentos tlaxcaltecas del siglo XVI en lengua náhuatl*. México: UNAM

TRAUTMANN, Wolfgang

- 1980 *Catálogo histórico-crítico de los nombres de lugar relativos a Tlaxcala*. Suplemento comunicaciones VIII. Puebla: Fundación Alemana para la Investigación Científica
- 1981 *Las transformaciones en el paisaje cultural de Tlaxcala durante la época colonial. Una contribución a la historia de México bajo especial consideración de aspectos geográfico-económicos y sociales*. Wiesbaden: Das Mexiko-Projekt der deutschen Forschungsgemeinschaft XVII.

TYRAKOWSKI, Konrad

- 1975 *Ländliche Siedlungen im Becken von Puebla-Tlaxcala (Mexiko) und ihre Entwicklung im 19. und 20. Jahrhundert*. Berlin: Bibliotheca Ibero-Americana 21
- 1978 «Papeles de Nativitas. Los documentos inéditos del archivo de la iglesia parroquial de Santa María en Nativitas, Edo. de Tlaxcala». Manuscrito.
- 1980 «Autóctonas redes regulares de poblados prehispánicos en la cuenca de Puebla-Tlaxcala / México. Una contribución a la metodología de su reconstrucción», en *La Antropología Americanista en la Actualidad. Homenaje a Raphael Girard*, tomo I, pp. 335-349. México.
- 1989 «Archivo parroquial de San Miguel del Milagro, Mun. Nativitas/Tlaxcala, México». Manuscrito.
- 1994 «Pilgrims to the Mexican Highlands», en *Pilgrimage in the Old and New World*, S.M. Bhardwaj *et al.*, pp. 193-246. Berlín.

VERA Y ZURIA, Pedro

- 1929 *Cartas a mis seminaristas*. Barcelona.

ZALDÍVAR GUERRA, María Luisa

- 1976 *Santa Apolonia Teacalco: un pueblo canastero*. México: Estudios de Folklore y de Arte Popular 2.

Documentación inédita**ApNat.** = Archivo parroquial de Nativitas

- Libro primero donde esta la memo[ri]a de los indios feligreses [...] 1641-1652
- Papeles de la Archicofradía del Divinísimo Señor Sacramentado 1712-1831
- Libro de la cofradía del Ssmo. Sacram[en]to [...] 1764-1798
- Libro en que se asientan las obras pías pertenecientes a esta parroquia [...] 1765
- Papeles y oficios del convento 1780
- Libro en que se acientan las rentas [...] 1786-1798
- Padron de esta cabecera [Santa María Nativitas] de yndios casiques [...] 1816
- Santa Elena Michacatitlan: Padrón 1823

AmNat. = Archivo municipal de Nativitas

Plano del pueblo Santa María Nativitas Yancuictlalpan Distrito de Zaragoza 1891

AmXilo. = Archivo de la agencia municipal de San Vicente Xiloxochitla

Plano topográfico del pueblo de San Vicente Xiloxochitla [...] 1891

ApMil. = Archivo parroquial de San Miguel del Milagro

V. Magestad dà licencia para qué en las Indias [...] 1646

Padron, de los hijos de este Santuario, de S.S. Miguel del Milagro [...] 1828

AsCon. = Archivo de sacristía de Santo Tomás La Concordia

Plano del pueblo nuevo de Santo Tomás hoy La Concordia y terrenos donde tuvo su residencia el el [sic] pueblo antiguo de Santo Tomás Xoxtla [...] 1891

AsMich. = Archivo de sacristía de Santiago Michac

Plano topográfico del Pueblo de Santiago Michac [...] 1891

AsXoch. = Archivo de sacristía de San Miguel Xochitecatitla

Plano topográfico del pueblo de San Miguel Xochitecatitla [...] 1891

AGN = Archivo General de la Nación, México

Ramo: Padrones-Revillagigedo 1791-1794

MNAH = Museo Nacional de Antropología e Historia, México; Depto. de Micropelículas

Serie: Tlax., rollo3, no.93: Relativo al número de indios que de Tlaxcala debe mandarse a México para los trabajos de desagüe. Año de 1630

Serie: Tlax, rollo 7, no.308: Relativo al trabajo del Río Zahuapan. Año 1733

Serie: Tlax., rollo 10, no. 405: Visita practicada a los obradores de tejidos de lana de Nativitas, Zacatelco, Tepeyanco. 1755

Serie: Tlax, rollo 28, no.1: Sobre visitas a estancos de puros y cigarros [...] 1780

Serie: Tlax., rollo 29: Reales colectados de los obradores y comerciantes de esta jurisdicción para la obra del río de Zahuapan, en el presente año de 1792

Serie: Archivo Judicial de Puebla, rollo 1: 1718-19 poblaciones. Manifestación de los sitios de casas y solares del pueblo de Santa María Nativitas [...]

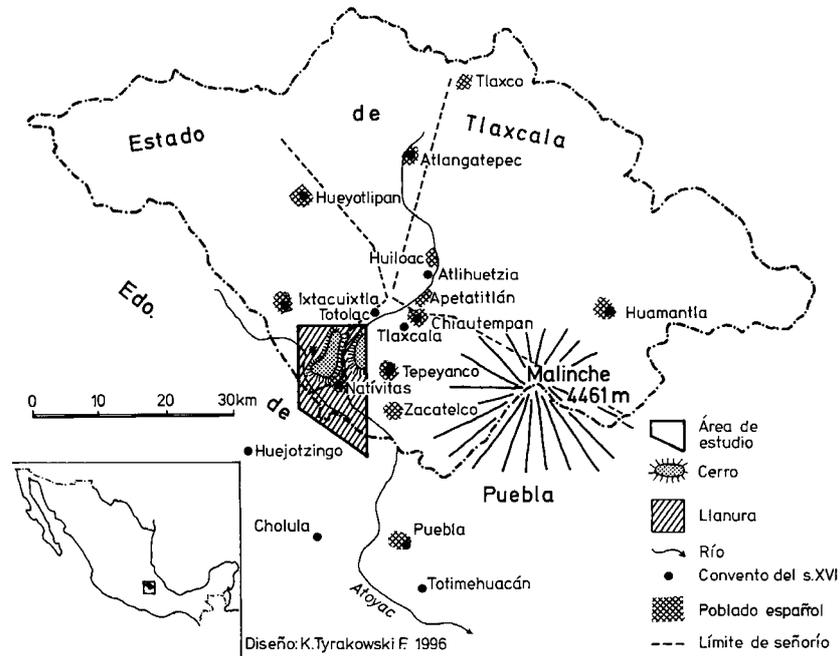


Figura 1. La región del estudio en el Estado de Tlaxcala (Diseño: K. Tyrakowski F. 1996).

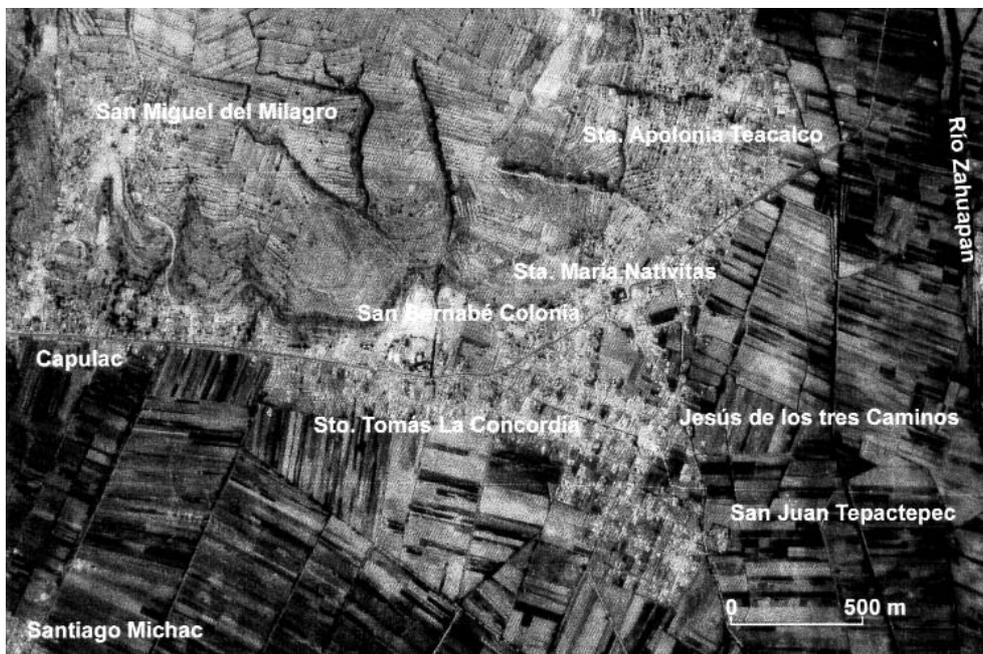


Figura 2. Foto aérea de Santa María Nativitas con sus barrios y pueblos vecinos, aprox. 1975 (recorte).

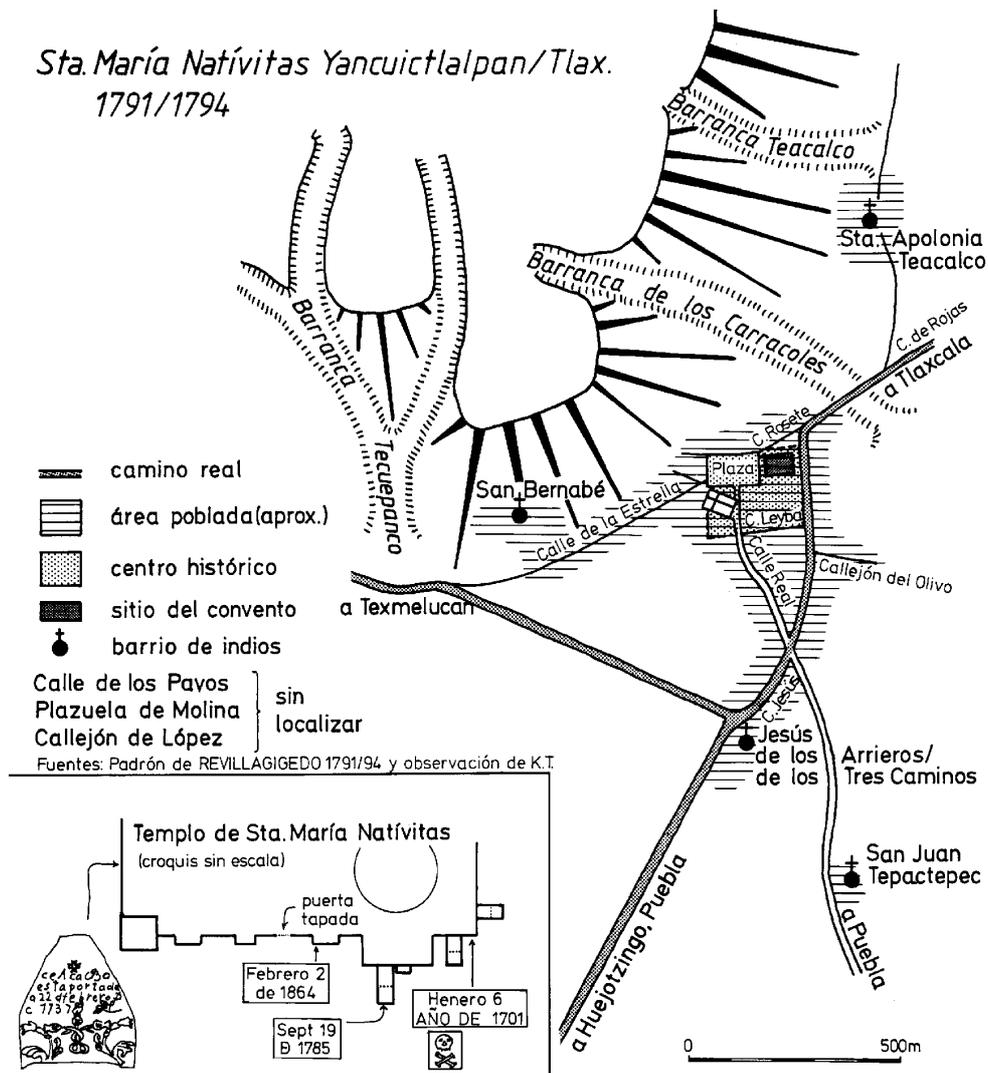


Figura 3. La cabecera de Santa María Nativitas Yancuictlalpan o Yancuitalpan con templo y barrios correspondientes, 1791/1794 (Diseño: K. Tyrakowski F. 1996).

PLANO DE LA MUNICIPIAL DE STA. MARIA NATIVITAS YANCUTTLALPAN, POR EL PRESBIT. JOSE MARIA CABRERA.

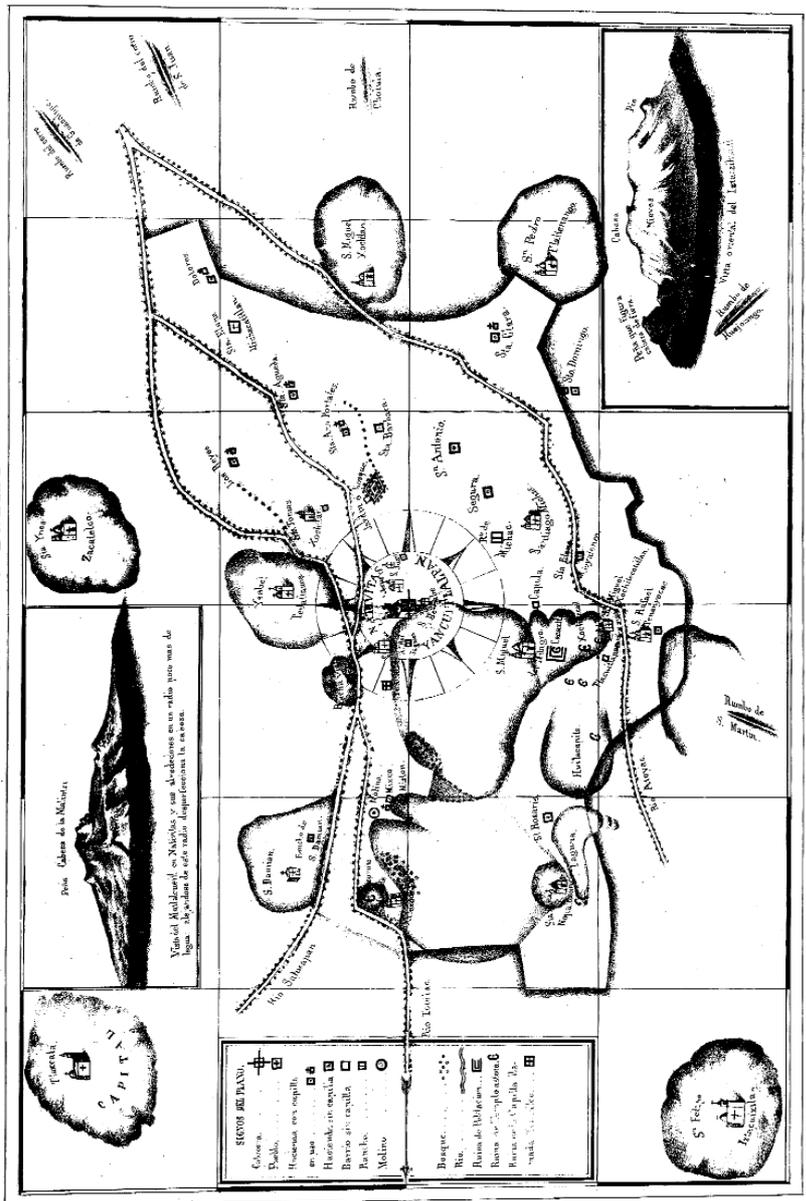


Figura 4. Plano del municipio de Santa María Nativitas Yancuttalpan (¿1864?) (colección particular).

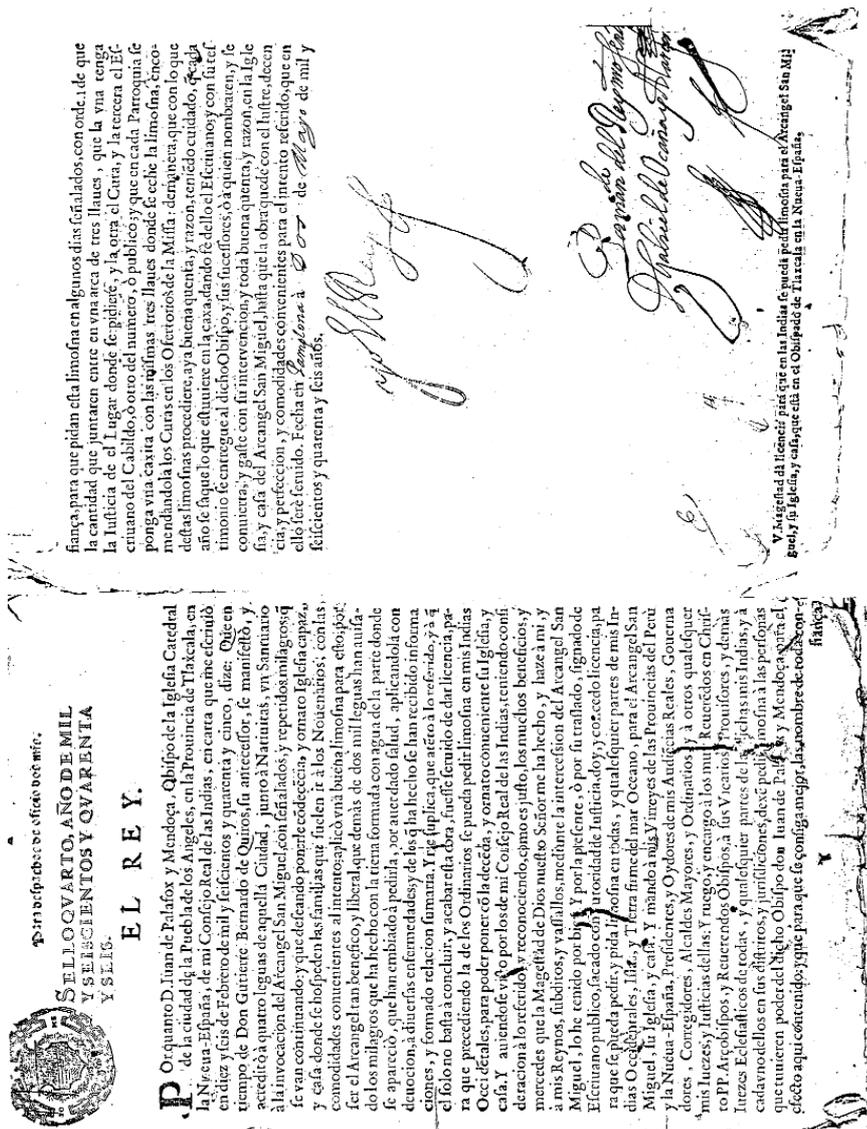


Figura 5. Licencia del Rey Felipe IV. de España otorgada 1646 en Pamplona a solicitud del obispo Palafox y Mendoza de Puebla para poder pedir limosnas en las Indias Occidentales para el santuario de San Miguel del Milagro en el municipio de Nativity, Tlaxcala (Archivo parroquial de San Miguel del Milagro).